



**LIC. RENÁN BARRERA CONCHA
PRESIDENTE MUNICIPAL
SESIÓN SOLEMNE DE CABILDO CON MOTIVO DEL 2º. INFORME DE ACCIONES DEL
GOBIERNO MUNICIPAL
JUEVES 20 DE AGOSTO DE 2020**

Queridas meridianas y meridianos.

Hay momentos inolvidables en la historia de las personas, las familias y las comunidades, por la felicidad que proporcionan o por el dolor que nos marca.

Conversando con mi familia, mis padres, mi esposa, mis amigos, con muchos meridianos, concluimos que ninguno recuerda una circunstancia tan difícil como la actual. Nada de lo que hemos vivido antes, se parece a esto.

Hoy, Mérida, Yucatán, nuestro país y el planeta entero, se enfrentan a la peor pandemia de todos los tiempos que nos ataca violentamente sin que tengamos más armas para la defensa que los usados hace siglos: aislamiento social, cubre bocas y prácticas de higiene como el lavado constante de manos.

Como humanidad, hemos llegado a la luna, enviado sondas a otros planetas, observamos el código genético de nuestra especie y el mundo nanométrico, pero muy poco sabemos de este terrible enemigo de la humanidad. Su impacto en grupos vulnerables, en la salud pública, la economía mundial y el empleo es devastador. Hoy, ahora mismo, en todo el planeta, hay más de 21 millones de personas contagiadas y cerca de 770,000 fallecidos. La contracción económica mundial será entre el 5 y 6% este año y millones de personas quedarán sin empleo.





Cuando el 13 de marzo iniciamos la aplicación de protocolos de emergencia en el municipio, de la mano con los gobiernos estatal y federal, teníamos una perspectiva de corto plazo, incluso la jornada nacional de sana distancia del gobierno federal se programó del 23 de marzo al 30 de mayo, determinando que el pico de la dispersión llegaría cuando mucho en junio.

Estamos ya en agosto, cinco meses después, y las recientes proyecciones matemáticas de CONACYT señalan que el pico epidemiológico llegará hasta octubre y la lenta des-aceleración alcanzará hasta agosto del próximo año. La nueva normalidad no es cosa de meses, pueden ser años.

Vivimos un tiempo de grave crisis en la salud pública. Aunque los ayuntamientos mexicanos, según mandato constitucional nos encargamos de los servicios públicos, de los mercados, de las calles, jardines, avenidas y los usos urbanos, nuestra administración re-orientó sus políticas públicas y presupuesto hacia un paquete de medidas dirigidas a mitigar los daños económicos y de salud en la población meridana.

Durante este año de gobierno, hemos vivido dos etapas claramente diferenciadas, el período septiembre de 2019 a marzo de 2020 y la etapa covid-19 de este año. En la primera etapa, continuamos una línea en ascenso permanente de programas exitosos que siguieron dando resultados.





Podríamos informar hoy, aquí, de cientos de metas cumplidas, como por ejemplo, que plantamos más de 80,000 árboles y creamos 124 puntos verdes ante el cambio climático; que Mérida fue reconocida como ciudad creativa de Unesco y más de 200 parques públicos tienen internet gratuito; que invertimos más de 500 millones de pesos en infraestructura urbana; que todas las casas habitación de Mérida tienen un seguro contra robos e incendios, con solo pagar su predial; que hemos invertido más de 25 millones en apoyos a grupos vulnerables, etcétera.

A partir de la pandemia, en marzo, el goce del espacio público, la fiesta y la algarabía de nuestras Noches blancas y del Méridafest quedaron en el baúl de los recuerdos. El reloj del progreso y del desarrollo comunitario redujo su marcha y para algunos, comenzó a caminar hacia atrás.

Para hacerle frente a la emergencia sanitaria creamos programas urgentes y necesarios, mismos que no estaban presupuestados en los tiempos de normalidad. Invertimos en total 268.3 millones de pesos que impactaron en más de 155 mil familias, a las que apoyamos en su economía familiar y en la defensa de la salud. Entregamos más de 150,000 despensas a los meridianos de escasos recursos; creamos nuevos apoyos económicos como Surte tu negocio, Impulsa Mérida y Manos al campo y agilizamos nuevos procesos de Micromer, invirtiendo casi once millones pesos.

Creamos el Fondo emergente para la Recuperación Económica de Mérida (FEREM), con 25 millones de pesos y programas de apoyos a los artistas y creativos como Arte en Casa con una bolsa de más de tres millones de pesos que impactó positivamente en más de 1700 artistas. Podríamos informar detalle a detalle de cada centavo invertido en desinfectar espacios públicos; en adquirir equipos de desinfección e higiene; en programas médicos y de educación nutricional.





Hablar del trabajo hecho es una obligación. Forma parte de la rendición de cuentas que cada gobierno debe hacer para explicar cómo se gastan los dineros del pueblo. Toda esa información está disponible a partir de este momento en el micrositio: merida.gob.mx/segundoinforme

El trabajo bien hecho es motivo de orgullo y de estímulo para seguir adelante. Hoy, sin embargo, no quiero que sea pretexto para la vanagloria de nadie, para costosas campañas publicitarias, para el endiosamiento falso de ningún ego y ninguna carrera política personal. Hoy, al trabajo realizado tiene que seguir más trabajo realizable. Al esfuerzo cumplido tiene que seguir un compromiso mayor.

En estos cinco meses de emergencia sanitaria vemos con preocupación y tristeza que: (1) más familias meridanas han perdido a un familiar y padecido el dolor por este virus, (2) ha aumentado el ritmo de contagio y de saturación de espacios hospitalarios; (3) ha aumentado la presión contra la economía de la ciudad, especialmente en el sector restaurantero, de servicios, de turismo y (4) existe una mayor tasa de desempleo que amenaza las familias que viven al día.

Esta condición de precariedad colectiva también afecta la situación financiera del ayuntamiento. Hemos disminuido los ingresos propios, las partidas federales tienen un rezago y no obtuvimos el financiamiento que requeríamos, a pesar de haber cumplido todo lo solicitado por el Congreso Yucateco. Estamos trabajando con menos recursos, mismos que estamos re direccionando a los asuntos prioritarios.

No hay nadie en Mérida y sus comisarías que no esté perdiendo algo durante esta pandemia de Covid-19. Se han perdido vidas humanas, empleos, seguridades, patrimonios, tranquilidad y tiempo, mucho tiempo vital.





Ese tiempo feliz que los abuelitos han dejado de vivir con sus nietos. Las horas de convivencia que las familias han restado a la propia felicidad estando lejos y divididos. Los momentos inolvidables que se viven cuando un hijo se titula o cuando se obtiene un logro y quisiéramos orgullosamente compartirlo. Hemos perdido amigos, a los que no despedimos, maestros inolvidables, médicos que nos salvaron la vida.

Lo que jamás vamos a perder los meridianos y meridianas es la certeza de que vamos a salir adelante, porque eso sí, no nos vamos a rendir nunca, como ya lo hemos hecho antes.

En efecto queridas amigas y amigos.

La férrea y dolorosa batalla contra esta pandemia continúa y continuará mucho más tiempo del que hubiéramos previsto. No podemos, ni queremos ser gobernantes que nieguen la realidad y menos que no la atiendan.

Una crisis es siempre una oportunidad de crear mejores horizontes. Duele y cuesta no salir a la calle, no poder recuperar nuestras vidas y nuestra ciudad, obligados a mantenernos en cuarentena, aislados de nuestros seres queridos y asumiendo nuevos comportamientos y cuidados para no poner en riesgo nuestra salud y la de los demás, pero también es la ocasión para re pensarnos y fortalecernos ante la desgracia.

Una crisis siempre nos obliga a trabajar más, a ser creativos para usar todo lo que la vida nos da, o lo que no nos ha quitado, para pulir nuestros talentos y remontar la cuesta, aunque este muy empinada. Tenemos que superar nuestros miedos e incertidumbre para concentrar la energía, luchas sin cansancio y volver a luchar una y otra vez hasta construir con lo que tenemos una vida mejor.





La vida nos ha puesto en el escenario de priorizar la salud, por sobre todas las cosas e inmediatamente la economía que nos permite sobrevivir y ganarnos el sustento. El mayor dilema, sin embargo, es si queremos seguir viviendo con los valores que tenemos ahora o si este punto límite que nos toca vivir nos impulsa a cambiar de una buena vez aquello que nos ha entorpecido el camino. ¿Qué podemos esperar de la sociedad y qué puede esperar la sociedad de nosotros? ¿Cuáles sacrificios deben hacer los otros por nosotros y al revés? ¿Qué desafíos hemos dejado de lado por vivir en una zona de confort? ¿Hasta dónde podríamos avanzar presionados por esta fuerza devastadora que nos obliga a ser mejores?

Necesitamos, queridas amigas y amigos, una ciudad mejor. Hoy en medio de esta pandemia, Mérida merece ser revalorada sobre la base de principios añejos que están ahí, escondidos, relegados y que muchos de ellos han caído en la rutina o en la tímida presencia en un mundo del espectáculo y del consumo que solamente privilegia comodidades superficiales.

No sé ustedes, pero en lo personal, como meridano, como gobernante y padre de familia que vive todos los días los problemas de la ciudad, quisiera aprovechar este momento de crisis para plantearnos desafíos importantes para ser mejores.

Para salir más rápidamente de este túnel largo y oscuro necesitamos trabajar juntos con la misma fuerza y en el mismo sentido. Si todos vamos unidos, fuertes y perseverantes podremos cumplir diez desafíos para re encausar Mérida hacia un futuro mejor, con mayor calidad de convivencia humana.

Son diez los retos, como los antiguos mandamientos, como los dedos de la mano, como la perfección de los números felices o como las dos barras horizontales de la numerología maya. Son diez los desafíos de esta brújula hacia la tranquilidad de Mérida.





Necesitamos:

1. Fortalecer el bien común sobre las prioridades individuales,
2. Cuidar nuestra salud y en especial de nuestros grupos vulnerables,
3. Transparentar los recursos públicos que son de todos y todas aún más de lo que se ha hecho hasta ahora,
4. Defender la economía local consumiendo los productos propios,
5. Apoyar lo más que se pueda a los trabajadores y nuestra planta productiva
6. Cuidar activamente el medio ambiente y a todas las especies,
7. Luchar todos los días por la inclusión, le equidad y todos los derechos humanos
8. Apoyarnos los unos a los otros experimentando nuevas formas de solidaridad,
9. Atrevernos a innovar con nuevas tecnologías manteniendo nuestra identidad regional y cultura y
10. Practicar el diálogo y la responsabilidad ciudadana como base para la convivencia.

Si a partir de ahora luchamos todos los días para hacer valer estos principios, si todos y cada uno de nosotros se une a las tareas que derivan de cada uno de ellos, Mérida será indestructible y más temprano que tarde saldremos victoriosos de este combate que como sociedad estamos librando.

No me cabe ninguna duda de que saldremos adelante. Este período amargo pasará y será historia. Además, habremos construido una nueva normalidad que supere las carencias de la anterior. Para lograrlo todos necesitamos de todos. Juntos podemos. Unidos podemos. Necesitamos la moral inquebrantable del guerrero, la paciencia del sabio y el esfuerzo y la sencillez del campesino y del jornalero. Nos guía el futuro que queremos construir para nuestros hijos e hijas.





He visto a mis conciudadanos luchar por la democracia y en los movimientos cívicos. Los he visto en procesos electorales, donde los ciudadanos votan, cuidan su voto y resguardan casillas hasta altas horas de la noche. He visto la fuerza en trabajadores municipales, en maestros, en campesinos que sin importar el sol o la lluvia cumplen sus faenas diarias con tesón y esfuerzo.

La primera condición para lograr salir de esta crisis es la unidad indestructible del pueblo de Mérida; unidad para ir como un solo equipo en pos de los mismos objetivos; sin pretextos, sin faltas de disciplina, sin dilaciones, sin egoísmos y comportamientos negativos, personales o de grupo.

Meridanas y meridianos.

En mi primer informe de gobierno agradecí el compromiso de miles de ciudadanos, porque sin ustedes, las políticas públicas tardarían años en rendir frutos, pues no hay política pública ni presupuesto que sustituya lo que hace un pueblo unido y trabajando por los mismos objetivos.

Agradecí a mujeres y hombres que engrandecen a Mérida con su trabajo, como hoy también agradezco y aplaudo la entrega que médicos, enfermeras y todos los trabajadores del sector salud, realizan en este combate desigual contra el enemigo desconocido.

Le doy las gracias también a mi equipo de trabajo municipal, tanto a directores como al más sencillo y dedicado servidor público. Rindo homenaje desde luego, a todos y cada uno de aquellos trabajadores que están y han estado en la primera línea de batalla, arriesgándose todos los días: los recolectores de residuos sólidos, nuestros policías del centro histórico, los brigadistas que han llevado apoyos alimentarios a quienes más lo necesitan, a nuestros médicos y a todo el sector de obras y servicios públicos.





Conozco su cansancio y también su valentía. Rindo también un merecido homenaje a aquellos trabajadores que perdieron la vida en este proceso y reitero a sus familias, mi cariño, mi solidaridad y mi respaldo.

Finalmente, queridas meridianas y meridianos, refrendo hoy mi compromiso de trabajar hasta el límite de mis fuerzas y con los recursos disponibles para cumplir con esta tarea. Mi amor por esta ciudad y mi familia Diana y mis pequeños hijos Renán y Daniela, me impulsan a responder a estos desafíos y estimular a mi equipo para cumplir cabalmente con la misión del servicio público. **Estamos aquí para servir.**

Empeño mi palabra también, para coordinarme con todos los órdenes de gobierno, federal y estatal, con todos los otros poderes del estado y con todas las fuerzas políticas representadas en nuestro cabildo. Con el gobernador de Yucatán, mi amigo Mauricio Vila Dosal, comparto visión y compromiso para seguir enfrentando los tiempos que nos tocó vivir. Sé que cuento con él, como él cuenta conmigo.

Esta contingencia de salud no selecciona partidos, liderazgos, razas, géneros o estratos sociales y ataca a todos por igual. Todos estamos en riesgo. Todos somos parte de la solución. Solo la conciencia de que unidos podemos, nos llevará a superar el presente y superarnos a nosotros mismos.

Vivamos por Mérida. Re-construyamos nuestro presente. Luchemos por el futuro.

¡MUCHAS GRACIAS!

